

Editorial [ESP]

por **Christiane Costa de Matos Fernandes**

christianecostamf@gmail.com

DOI: 10.12957/ek.2021.57156

Una pregunta central de la teoría de la historia y que ha permeado las discusiones sobre el trabajo historiográfico desde el siglo XIX es ¿qué individualiza a un evento en el fluir de los eventos para convertirlo en “digno de historia” o, más precisamente, un objeto histórico? Al radicalizar este tema hasta sus últimas consecuencias, vemos que lo que está en juego es la investigación del significado del objeto histórico, es decir, qué hace que algo (un hecho, un artefacto, una acción, un documento, etc.) aparezca como un elemento esencialmente histórico. “Sentido” es un concepto explícitamente ambiguo. Suele ser sinónimo del concepto de “significado” y, en otros casos, expresamente diferente de éste. El historiador, teórico de la práctica histórica, Jörn Rüsen (1938 -) define que la “constitución histórica del significado” (*historische Sinnbildung*) es la tarea fundamental del pensamiento histórico. Es importante resaltar la noción de “constitución” en la oración. No es lo mismo constituir la historia que instituir la historia. Es decir, lo que está en juego no es un constructivismo epistemológico que resalte hechos para establecer una cadena causal, sino un proceso que reconozca la mediación de la memoria humana como un elemento capaz de recuperar sentido. La memoria humana, por supuesto, es insuficiente para reconstruir los hechos tal como ocurrieron, sin embargo, no carece de objetividad, ya que su narrativa plantea, a partir de la exigencia del presente, elementos que pueden entenderse como históricos¹. De esta manera, la conciencia histórica constituye sentido histórico. Evidentemente no pretendemos agotar o simplificar el pensamiento de Rüsen, solo queremos plantear la implicación de esta forma de pensar la historia y el significado del objeto histórico: el valor, el significado o el significado de

¹ Por nuestra intención en este editorial no podemos entrar en el tema más. Sobre el tema de la historia como una forma elaborada de memoria. cf. RÜSEN, J. Como dar sentido ao passado: questões relevantes de meta-história. Trad. Valdeci Araujo e Pedro S. P. Caldas. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, v. 2, n. 2, p. 163-209, 2009.

una experiencia del pasado, mediada por la memoria narrada, reconstruye una “historia del presente”. La relevancia de esta posición es que el significado de un objeto histórico deriva, por tanto, del nivel de conexión con el horizonte actual de la vida humana. El acceso al pasado, y cómo éste alcanza al intérprete, depende de las cuestiones que se planteen en el presente². El tiempo histórico no es, por tanto, una línea que organice eventos simultáneos o sucesivos instituidos según la categoría causal. El significado del objeto histórico no es algo dado por sí mismo cuyo único predicado esencial es referirse a lo que ha pasado en el tiempo. Obtiene su relevancia como objeto histórico a partir de la exigencia de la experiencia presente que recupera lo que históricamente puede constituir su sentido y proyectar acciones futuras.

¿Cuál es el propósito de esta exposición en el Dossier Editorial titulada *Pandemia: un año después?* Incluso con la Pandemia aún en curso, para nosotros los brasileños de manera dramática, no faltaron voces para indicar que estamos viviendo un hecho histórico. La historiadora y antropóloga Lilia Schwarcz, por ejemplo, en una entrevista³ dice que cree que la pandemia será el hito de finales del siglo XX para la conciencia histórica futura. En base a lo anterior se plantea la siguiente pregunta: si la pandemia del nuevo Coronavirus aún está en el horizonte de nuestra experiencia actual, ¿Con qué legitimidad/certeza podemos hablar acerca de lo que está por venir?; ¿Cómo podemos afirmar hoy que la pandemia ya es históricamente significativa y que lo será en el futuro? Sin embargo, no podemos negar que estamos viviendo un hecho histórico. El carácter excepcional del evento pandémico nos permite vislumbrar su marca significativa en la conciencia histórica. Necesitamos entender por qué algo así parece excepcional.

Experimentamos juntos, a escala global, una ruptura de la experiencia ordinaria del tiempo. Esta ruptura suspendió significativamente nuestras pautas diarias más comunes; nuestros proyectos existenciales más sencillos. Como un trauma de nuestra

² Sobre lo expuesto Cf.: WIKLUND, M. Além da racionalidade instrumental: sentido histórico e racionalidade na teoria da história de Jörn Rüsen. Trad. Pedro Spinola Pereira Caldas. *História da historiografia*, v. 1, n. 1, p. 19-44, 2008. ASSIS, A. *A teoria da história de Jörn Rüsen: uma introdução*. Goiânia: Ed. UFG, 2010. RÜSEN, J. *Razão histórica: os fundamentos da ciência histórica*. Trad. Estevão de Rezende Martins. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, 2001.

³ <https://www.uol.com.br/universa/reportagens-especiais/coronavirus-100-dias-que-mudaram-o-mundo/#page8>

experiencia, la pandemia que estamos experimentando no puede integrarse en un contexto significativo. Una pandemia parece no tener sentido en nuestro entramado temporal, existencial y familiar, por ello, narrar desde y en medio de él, nos parece narrar lo absurdo. La pandemia parece alargar el tiempo; el presente es lo que es, y la existencia, ahora, está a la espera. Si pensamos en la codependencia entre el horizonte presente de la vida humana y la posibilidad histórica tanto en relación a lo que puede llegar a tener sentido como objeto histórico, como a lo que puede orientar significativamente acciones futuras, nos enfrentamos a un virus de capacidad letal, capaz de alterar las orientaciones de nuestro horizonte, deteniendo la existencia humana en espera, lo que está amenazado es también el sentido histórico mismo. Es, por tanto, una excepcionalidad radical. La marca histórica de la pandemia se hace patente en la experiencia de la suspensión del sentido de la narrativa histórica, porque es precisamente la suspensión de la experiencia del tiempo en nuestra vida más ordinaria. En este presente extendido que vivimos como una espera, ¿qué recuperar? ¿A qué apuntar?

De lo expuesto surge otra pregunta: ¿cómo elaborar este trauma? A diferencia de las predicciones optimistas – basadas mucho más en deseos que en evidencias – la pandemia hasta ahora no nos ha llevado a ninguna posibilidad de apropiarnos de nosotros mismos, del tiempo o de la historia, pero en muchos momentos sí ha profundizado una vida cotidiana empobrecida, con orientaciones marcadas, sobre todo, por el trato impersonal de la muerte. Como dice la canción del compositor Criolo: “Vamos a las actividades del día a lavar los vasos, contar los cuerpos”⁴. En resumen, la excepcionalidad del trauma sin elaboración.

No estamos cuestionando las acciones necesarias para contener la pandemia⁵, la pregunta que nos motiva es: ante la realidad de la pandemia, ante lo que estaba y aún falta por hacer – como por ejemplo: distancia social, medidas de higiene, etc. ¿Por qué no sería posible pensar otras condiciones (diferentes a las *pre*pandémicas) dentro de un año. ¿Por

⁴ CRIOLO. *Lion Man (Álbum *Nó Na orelha*)*. São Paulo. Oloko Records, 2011 (3:25).

⁵ No adherimos a posiciones como la de Agamben, más comprometidas con su propio marco conceptual que con los fenómenos. Cf. *Reflexões sobre a peste: ensaios em tempos de pandemia*. Tradução de Isabella Marcatti e de Luisa Rabolini. São Paulo: Boitempo Editorial, 2020.

qué frente a la incertidumbre de lo que vendrá sólo parece quedar el deseo de volver a la normalidad?⁶ ¿Por qué todavía concebimos, o incluso deseamos, formas de vida que generaron letargo, desamparo y muerte en nuestro presente (como datos numéricos) como posibilidades conmovedoras en medio de la pandemia? Quizás estas sean preguntas urgentes.

Nos parece legítimo concebir que la pandemia, debido a su rasgo radicalmente excepcional, ya tiene su marca significativa en la conciencia histórica. Si determinará o no el final del siglo XX para la futura conciencia histórica no podemos saberlo hoy con exactitud. Pero si nuestra única salida y el nuestro único deseo posible en medio de esta espera que vivimos es el regreso a las condiciones de vida *prepandémicas*. Entonces podemos decir: cuando el pasado es la única posibilidad del presente, el futuro ya no existe.

⁶ Se nos puede cuestionar si no ignoramos el papel de los científicos, los profesionales de la salud y los servicios esenciales, cuyo papel fue y es de intenso trabajo. También se nos puede preguntar sobre las innumerables vidas perdidas. Nuestro argumento no es contrario al reconocimiento de los profesionales mencionados. Somos solidarios a las familias que sufren la pérdida de un ser querido. Porque lo que cuestionamos aquí es precisamente una “normalidad” que es incapaz de reconocer la urgencia de las alertas de especialistas e investigadores sobre crisis de salud global. Gobiernos rehenes de la economía de mercado y la especulación financiera que ignoran las advertencias de los expertos sobre los riesgos inminentes de las pandemias, del calentamiento global y del agotamiento del uso de los recursos naturales, y también promueven la falsa dicotomía economía x salud.. Como ejemplo de alerta y propuestas podemos citar el informe del Global Preparedness Monitoring Board (GPMB) de septiembre de 2019, disponible en: https://apps.who.int/gpmb/annual_report.html